Históricas Digital

Evelia Trejo Estrada

“José Gaos (1900-1969). Un hombre entre la historia y el método”

p. 129-146

Historia y método en el siglo XX

Pilar Gilardi González y Martín Ríos Saloma
(coordinación y presentación)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2017

200 p.

(Teoría e Historia de la Historiografía, 14)

ISBN 978-607-02-9836-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de abril de 2018

Disponible en:
www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

José Gaos (1900-1969)
Un hombre entre la historia y el método

Evelia Trejo Estrada
Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

[…] la naturaleza humana, la humanidad, se realiza en pluralidad de individuos, cada uno con su inalienable unidad, en Humanidad.

José Gaos

Sólo entre todos los hombres se llega a vivir lo humano.

Emmanuel Kant

Historia y método son términos que invitan a pensar en algunas de las ideas planteadas y sugeridas por José Gaos y sobre todo a recordar que la obra del filósofo asturiano es una rica fuente para meditar en la relación entre ambos, en la medida en que ofrece recursos para ampliar los horizontes de la reflexión histórica y de las realizaciones historiográficas.

En esta oportunidad he elegido únicamente tres cuestiones derivadas sobre todo de la aproximación a tres de sus textos que considero apropiados para aquilatar aportaciones suyas a la materia. Dichas cuestiones son: la sensibilidad de Gaos respecto de la historia, su propuesta para componer una Historia de las ideas y su capacidad para observar el quehacer historiográfico.

He tenido ocasión en distintos momentos de aludir al lugar que tiene José Gaos en mi formación como historiadora. El homenaje que un grupo de colegas rendimos en enero de 2013 a Rosa Camelo, la decana del Seminario de Historiografía Mexicana que mes a mes celebramos en el Instituto, por ejemplo, me permitió colocar una pequeña porción de aquello que debo al maestro español, en el afán por esclarecer lo que entiendo como una tradición de la que he

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

abrevado para relacionarme con el pasado.[1] Sin embargo, debo agregar que es sobre todo la satisfacción de constatar el provecho que obtienen los estudiantes invitados a conocer su obra, lo que me mueve a destacar algunos rasgos de sus aportaciones que considero bagaje indispensable de quienes transitan por la Historia y tienen disposición para reflexionar acerca de lo que esto implica. Echando mano de esa experiencia cotidiana, en las siguientes páginas intentaré establecer cómo entiendo a José Gaos en su relación con la historia y cómo en su visión de la historiografía, para finalmente aventurar una respuesta sobre si es conveniente o no hablar de método en el caso de Gaos.

Me he valido, y lo haré nuevamente, del escrito de sus *Confesiones profesionales*[2] para situar ciertos ejes con los que he podido acceder a este pensador. Enseguida, me acerco a una de sus obras históricas más importantes, la *Historia de nuestra idea del mundo*,[3] y posteriormente me refiero a sus significativas contribuciones a la filosofía de la historiografía, aparecidas en sus "Notas sobre la historiografía",[4] con el fin de expresar mi reconocimiento al historiador

[1] Evelia Trejo, "Hilvanar la tradición", ponencia en el *Homenaje a Rosa Camelo*, Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México, enero de 2013. Una versión completa ha sido publicada en Álvaro Matute y Evelia Trejo (coords.), *De historiografía y otras pasiones: homenaje a Rosa Camelo,* México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 2016, 248 p., p. 17-34.

[2] José Gaos, *Confesiones profesionales*, edición conmemorativa, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002. [Las notas están tomadas de esta edición.] Las "Confesiones…", se publican en José Gaos, *Obras completas. XVII. Confesiones profesionales. Aforística*, coordinación de Fernando Salmerón, prólogo y selección de la aforística inédita por Vera Yamuni Tabush, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982, p. 41-137.

[3] José Gaos, *Historia de nuestra idea del mundo*, con una nota sobre la edición de Andrés Lira, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 1973. [Esta edición será la citada en el texto.] También en José Gaos, *Obras completas. XIV. Historia de nuestra idea del mundo*, nueva edición cotejada con el manuscrito original, coordinador de la edición Fernando Salmerón, prólogo de Andrés Lira, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1994.

[4] José Gaos, "Notas sobre la historiografía", en *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974. Las "Notas…" se publicaron también en *Obras completas. XV. Discurso de filosofía. De antropología e historiografía. El siglo del esplendor de México*, coordinador de la edición Antonio Zirión Q., prólogo de Álvaro Matute,

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

que, dada la índole de su primera y más constante formación filosófica, lleva a cabo su tarea y reflexiona sobre ella, y por último, ensayo un comentario sobre la posibilidad de desprender de su obra un método.[5]

I. José Gaos en sus *Confesiones profesionales* se presenta como un estudioso de la filosofía y relata cómo desde los primeros años de su formación en la Filosofía tropieza con la Historia y asume la condición de historicidad de la filosofía misma. De ahí que, el papel de la Historia comience a cobrar para él una dimensión particularmente valiosa para llevar a cabo sus pesquisas. Hace conciencia de que la enseñanza de la filosofía adoptó, cada vez en mayor medida, una perspectiva histórica y decide que a sus preguntas sobre metafísica o teoría del conocimiento debe agregar la condición histórica de las diversas respuestas que se les ha dado.

Por otra parte, una de sus primeras confesiones es la de haberse inclinado desde los años de juventud a una lectura de la Historia literaria y de las ideas que en cualquiera de sus formas le alimentó, dice, uno de sus "gustos más extraños". Y advierte: "El gusto puede llegar a lo que puede ser una aberración: a gustar más que de leer las obras originales, a leer obras sobre otras obras".[6]

¿Cómo leer esta fórmula, autocrítica en algún sentido? Yo he querido hacerlo acudiendo a otras de sus afirmaciones en el texto que sigo: su interés en lo que los hombres piensan en cualquier tiempo y lugar y su necesidad de cotejar el pensamiento de unos y otros con el de su propio tiempo. Una especie de urgencia por colocar en la balanza asuntos de la filosofía preñados siempre de la condición de ser interpretados y reinterpretados de acuerdo con el momento en que se vive. En esta visión retrospectiva de su propia experiencia,

México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2009, p. 353-372. En el mismo volumen aparecen "[Otras] Notas sobre la historiografía", p. 558-561, procedentes del archivo de José Gaos.

[5] La elección de los textos a que haré referencia la he hecho a sabiendas de que dejo fuera una gran cantidad de escritos de José Gaos de enorme utilidad para los estudiosos de la historia de las ideas y de la historia de la historiografía, por fortuna publicados en su mayoría dentro de la vasta colección de sus *Obras completas.*

[6] Gaos, *Confesiones…*, p. 33-34.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Gaos hace evidente que su paso por la Universidad de Madrid, y el contacto con sus distintos profesores a lo largo de más de una década, lo llevó a aquilatar diferentes aportaciones de la filosofía como las más valiosas y a optar por asumir, ya en los años treinta, un escepticismo frente a la pretensión de verdad de cada una de ellas.

Su debut como profesor de la Facultad de Filosofía recién inaugurada en la Ciudad Universitaria de Madrid, en enero de 1933, sería, según asienta, el inicio de su prisión en Heidegger.[7] Para ese momento, en el recuento que Gaos procura de su trayectoria, es muy importante la conciencia que toma de cómo pudo apreciar en sus maestros la apropiación de las distintas filosofías como verdades sucesivamente incorporadas a sus vidas. De manera que alimentar el asunto de la historicidad fue lo suyo, primero al parecer experiencialmente, después, con el respaldo de un pensamiento que lo hizo enriquecerse en tal sentido. El encuentro con las propuestas de Wilhelm Dilthey lo empujó a sustentar que la Historia de la Filosofía era la única base justa de la Teoría de la Filosofía y de la Filosofía de la Filosofía.

Así, José Gaos llegó a México, en el año 1938, más que armado para iniciar un magisterio en el que la Historia reinaba como disciplina; si bien es cierto que en la manera de ponerla en práctica estaría presente el estrecho vínculo historia-filosofía que había movido sus intereses en cuando menos los últimos quince años de su vida, hasta ese momento en que la Guerra Civil le colocó como destino nuestro suelo.

A poco más de una década de formar parte del medio académico en el que se insertó, en 1953, a lo largo de cinco lecciones, a los 52 años cumplidos, dictó precisamente el texto que he tomado como guía, y en el cual asumía, para comenzar, su condición de profesor de filosofía y no la de filósofo, puesto que no había construido una

[7] Si bien señala que fue en 1930 cuando escuchó de José Ortega y Gasset por vez primera el nombre de Heidegger y se hizo de un ejemplar de *Ser y tiempo*, añade cómo fue por el entusiasmo de Zubiri que se decidió a estudiar en serio al filósofo alemán. *Ibidem*, p. 43-46. Un párrafo elocuente sobre la historicidad que veía en la filosofía incluso al referirse a ese largo periodo de 1933-1953 en que se ocupaba de Heidegger es el siguiente: "me decidí a estudiar a Heidegger como a quien más, y a enseñarlo a título de filósofo del día, que era mi deber profesional estudiar y enseñar; pero también a título provisional, mientras no desarrollara el problema de la Filosofía misma en toda una Teoría de la Filosofía […]". *Ibidem*, p. 46.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

filosofía de manera sistemática y *objetiva*.[8] No obstante, aceptaba haber producido algunas ideas propias de las que se proponía hablar presentando el modo en que había llegado a ellas. Allí reparaba justamente en su propósito de generar una comunicación para enriquecer "nuestras individuales humanidades, incomunicables en su ápice absoluto".[9] Gaos hace conciencia de la importancia de poner en claro la ruta que ha seguido su pensamiento como una fórmula para "hacer conversación" con aquellos interesados en sus preguntas y respuestas, muchas de ellas de orden filosófico, y respondidas siempre en el marco de la historicidad.

Subraya que las confesiones que pretende hacer son las de su vida pública, y plantea como una razón para considerar algunas confesiones (no las suyas) empobrecedoras, el hecho de que son desmoralizadoras. ¿Luego entonces se podría suponer que piensa en que las escritas por él pueden leerse como moralizadoras?

No tengo una respuesta sobre el punto. Pero lo que sí puedo asegurar es que Gaos entre las filias y las fobias que expresa respecto de los más eminentes representantes de la filosofía en el tiempo, muestra su convicción de estar haciendo una contribución al mundo moderno, a aquel del que se siente parte. O dicho de otra manera, porque se asume como un hombre moderno, cree su deber comunicarse con quienes comparten ese mismo mundo, siempre con el afán

[8] Respecto de esta consideración de Gaos es pertinente revisar las páginas que dedica Vera Yamuni a precisar por qué el concepto de Gaos de la filosofía como sistemática y objetiva es lo que lo lleva a declarar "ser muy poco filósofo" y "faltarle precisamente una filosofía". Yamuni explica, atendiendo a la cronología de su obra, cómo para 1958 en que publica las *Confesiones profesionales*, Gaos no había escrito las obras en las que se aprecia la sistematización de sus ideas filosóficas. *Cfr.* Vera Yamuni, "Prólogo", en *Obras completas. XVII*…, p. 5-40, p. 7 y 8. Por otra parte, a esa misma fecha corresponde un importante seminario organizado por Gaos con cuatro de sus discípulos, en el que los incita a escribir, y él mismo lo hace, sobre su vocación filosófica, en una clara demostración de sus preocupaciones sobre el tema. La edición reciente de estos textos está acompañada de una excelente introducción que permite ubicar las condiciones en que se produjo el seminario, así como atender las preocupaciones del maestro y las tensiones existentes entre unos y otros. *Cfr. Filosofía y vocación. Seminario de filosofía moderna de José Gaos,* edición e introducción de Aurelia Valero Pie, epílogo de Guillermo Hurtado, textos de José Gaos, Ricardo Guerra, Alejandro Rossi, Emilio Uranga y Luis Villoro, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, 139 p.

[9] Gaos, *Confesiones*..., p. 13.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

de participarles cómo su propia historicidad es lo que resulta definitorio del pensamiento que profesa. Finalmente, esta prédica de historicidad, vista con atención parece guiada por una intención moralizadora, como quizá pueda aclarar lo que viene adelante.

II. Una prueba del empeño por colocar el tema de la historicidad en el centro mismo de las tareas es sin duda el texto que José Gaos nos ha legado gracias al empeño de uno de sus más distinguidos discípulos. Se trata de la publicación póstuma de sus lecciones sobre *Historia de nuestra idea del mundo*, en las que está contenido un largo trayecto de afanes investigativos y convicciones profundas. En 1973, esto es, veinte años después de que Gaos dictara las lecciones que constituyen sus *Confesiones profesionales*, Andrés Lira firma la nota sobre la edición de lo que fuera su curso correspondiente a 1967.

Allí, como un ejercicio particularmente caro al maestro, precisa lo que quiere decir con cada uno de los términos del nombre dado a su curso. Para comenzar, hace patente lo que entiende por *historia*,[10] que para el caso debe escribirse con minúscula y suponer la aproximación a una parte de la realidad histórica. Es decir, aunque el título comienza como debe ser, escribiendo la palabra con mayúscula, Gaos explicita que habrá de referirse a la idea del mundo que se da en la historia, es decir, en el transcurrir del tiempo, aunque para hacerlo se ve en la necesidad de construir una Historia, en este caso con mayúscula y equivalente a lo que él ha optado por denominar historiografía.

Aclara asimismo aquello que concibe como *idea*:

> Porque lo que de la Naturaleza, y la Humanidad, y el otro mundo, tenemos, si no se queda solamente en una "imagen" tampoco llega a ser puramente una "concepción": es algo que se mantiene en suspensión entre la imaginación y el pensamiento conceptual, para designar lo cual es muy propia la palabra "idea", que significando etimológicamente cosa visible, vista o visión, vino a ser sinónima de "concepto".[11]

[10] El hábito de definir con la mayor precisión posible los términos que utiliza es una característica que revela el afán didáctico de Gaos. Las "Notas sobre la historiografía" son muestra notable de su preocupación por definir todo lo concerniente a las palabras y conceptos que se requieren para entrar en los terrenos de su argumentación.

[11] Gaos, *Historia de nuestra…*, p. 4.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Y muestra con detalle las implicaciones que tiene el hecho de que utilice la palabra *nuestra*, un plural que en la filosofía de Gaos tiene un enorme significado:

> El *nuestra* hace referencia a un "nosotros". "Nosotros" somos, ante todo, "los presentes". Pero los presentes somos —unos mexicanos de hoy— unos occidentales modernos —unos seres humanos de siempre… Entre todo esto que somos, decide aquello que somos *como sujetos de nuestra idea del mundo,* precisamente esta nuestra idea del mundo.[12]

Por último, ya que ha expresado que esa parte de la realidad histórica que concibe como nuestra idea lo es *del mundo*, explicita también lo que entiende por tal, y con ello abre la puerta a una suma de ideas que habrán de ocuparse de todo lo que cabe en dicho término: lo natural, lo físico, lo humano e incluso lo sobrenatural. Su propuesta es el resultado de muchas reflexiones que lo han llevado a colocar la idea de mundo, en la dimensión en la que nos la ofrece, es decir, con la complejidad que supone la composición en la que entran distintas ideas parciales sobre el mundo, ideas incluso contradictorias y definitivamente, en movimiento constante, a la vez que producidas todas ellas en la historia.

El recorrido por las páginas del libro editado por Lira implica un viaje intenso, no exento de la dificultad de seguirlo en cada una de sus exposiciones cargadas de erudición, que sobre todo a los habitantes del siglo XX, hoy siglo pasado, nos interpela y nos conduce a preguntas puntuales sobre el modo propio de estar en ese mundo que Gaos perfila en sus páginas.

Elige, para establecer lo que propone como una Historiografía de la idea del mundo —puesto que se trata de componer un discurso sobre el cómo se ha ido configurando en el pasado esa idea— un repertorio demasiado amplio como para intentar siquiera dar una somera relación de lo que implica. Baste por el momento reseñar en líneas muy generales su contenido, no sin antes hacer algunas puntualizaciones relativas al carácter de las ideas atendidas en el texto, y a su procedencia, que contribuirán a aquilatar su empresa.

[12] *Idem.*

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

En las sustanciosas páginas que constituyen su introducción al curso, José Gaos señala la diferencia entre una Historiografía de la Filosofía y una de las ideas, al precisar que la Filosofía sería una idea "razonada" del mundo; mientras que para la mayoría de la Humanidad una idea del mundo puede ser una idea perfectamente "irracional", es decir, no fundada en razones, sino motivada por las potencias irracionales del hombre.[13] Con ello, pareciera preparar al escucha, o bien al lector, para recibir la idea que se espera en manifestaciones distintas a las que provienen de los sistemas filosóficos, cuando menos en algunos casos.

Por otra parte, en los términos en que Gaos se hace cargo de esta propuesta en particular, leemos nosotros, poco más de cuarenta años más tarde, preocupaciones que atienden a la intrínseca relación entre vivir el mundo y tener una visión de él, como algo propio de la historia de las ideas. Es decir, en Gaos, el horizonte de lo que piensa como idea, es mucho más amplio que el que se ha adjudicado cuando se habla de que la Historia de las ideas ha atendido a éstas, desprendiéndolas de los sujetos que las tienen.

Así pues, lo que Gaos ofrece es una ejemplar historia de ideas que cobraron forma de diversas maneras y en distintos tiempos, pero que en cada caso representan una idea de mundo en mayor o menor medida que prevalece hasta su propio tiempo. De tal manera que, lejos de quedar circunscritas al tiempo en el que surgen, parecen dejar un sedimento que se mantiene en un cierto grado de vitalidad a lo largo de la historia, nutriendo por tal motivo *nuestra* idea del mundo, la de ese presente en que Gaos la proclama. El asunto aquí es que cuando percibimos el desfile de "ideas" que nos obsequia Gaos, nos vemos obligados a reparar en la frase de Lira que dice: "En la Historia o historiografía de las ideas, decía Gaos, se persigue la comprensión de los hechos humanos, al igual que en cualquier otra historiografía. En este intento hay que preguntarse primero, frente a las expresión de las ideas, a *quién* han pertenecido o de *quién* son tales ideas, antes de preguntarse por el *qué* de las mismas".

Una vez establecidos esos parámetros es importante recuperar algo de lo que sugiere para hacerse de dichas ideas y narrar su Historia.

[13] *Ibidem*, p. 6.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Como en tantos otros textos, es la preocupación por los hombres en el tiempo lo que asedia al filósofo español. Hombre con experiencia, habituado a interrogar a la filosofía misma invocando a la historia, su recorrido es, sí, histórico-cronológico, pero por encima de esto es una suerte de buceo en la configuración de todo aquello que para la cultura occidental ha ido siendo significativo a partir de un cierto momento. Las fuentes de su investigación son variadas, arquitectónicas, literarias, filosóficas, religiosas, científicas, políticas. Nada parece escapar a una mirada que insiste en develar los filamentos de lo que, conscientemente razonado o inconscientemente vivido, se ha congregado para formar la idea del mundo desde el medioevo hasta la contemporaneidad que observa el estudioso. La división del curso implica pues un viaje desde la idea medieval hasta la moderna, en su primera parte, y uno más, de la moderna a la contemporánea, en su segunda parte.

En esa primera parte ocupan su lugar con igual derecho, la catedral de Chartres, la *Suma teológica*, y la *Divina comedia* que las ideas de Lutero, san Ignacio, Copérnico, Galileo, Newton, Dalton, Maquiavelo, Hobbes, Locke, Voltaire, Montesquieu, Rousseau, que Bossuet y Condorcet, Kant, Fichte, Hegel, o bien, *El Quijote* y *Fausto.* La segunda parte, en cambio, prescinde en los encabezados de los nombres propios, de manera que la enunciación de las ideas que sigue al subtítulo, "La idea contemporánea y nuestra", pareciera referirse al conjunto de propuestas sobre la realidad del hombre que lo conciben en su evolución, en su psique, en su desarrollo económico, en el técnico. Y, sí, detrás de cada conjunto de ideas aparece el nombre de quien las genera pero toma un lugar preponderante el modo en que las dichas ideas se insertan en la mente de los seres humanos para incorporar nuevos ingredientes al modo de ver el mundo.[14]

Una visión somera de los temas que trata Gaos no hace sino incitar la curiosidad del lector y obligarlo a apreciar la manera en que

[14] Una lectura interpretativa de los propósitos de esta obra, así como de los capítulos que Gaos dedica en ella al marxismo, puede leerse en Evelia Trejo, "Afinidades electivas. A propósito del marxismo: letras para la Historia y la Filosofía", en *Homenaje a Álvaro Matute Aguirre*, coordinación de José Ortiz Monasterio, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2009, p. 141-167.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

logró reunir, en sólo las 746 páginas de la edición, un panorama tan vasto, y a la vez conducir a través de él a un presente que lo revela como el pensador que fue, en el que ronda siempre el fantasma de la filosofía, el tema de la historia y el de los inevitables efectos del cambio en las diversas esferas de la vida que una a una se iluminan cuando repasa los aportes más significativos de su contemporaneidad.

Así, la lectura atenta de esta obra se convierte en un ejemplo de historia de las ideas que, sin embargo, no resulta fácil imitar. Parecería tratarse de un modelo único, son las inquietudes propias del autor las que dirigen paso a paso la determinación del gran conjunto. Explorar cada una de las manifestaciones que elige, y entrar de lleno en las cualidades descriptivas, y los recursos interpretativos que emplea para presentarlas y establecer eslabones entre ellas es constatar que Gaos se impone un compromiso de alta envergadura cuando consciente de lo que emprende explicita la perspectiva antropológica que lo guía. Conocedor de la dificultad que toda labor historiográfica reviste, apunta con seguridad a un objetivo: ocuparse de "los cuerpos de expresiones relativamente más esenciales de la historia de nuestra idea del mundo", según señala tras discurrir acerca de la constitución histórica de esa idea del mundo tras la cual va.

Una y otra vez, la "Presentación del curso" pone de manifiesto esa personalidad del maestro que gira sobre preocupaciones que pueden atisbarse en prácticamente toda su obra, entre las que destacan sus observaciones sobre lo que entiende por historia y lo que concibe como Historiografía, asunto este último de especial interés para los siguientes comentarios.

En los párrafos en los que se propone explicar el *método* de la Historiografía de las Ideas, Gaos afirma que la idea del mundo, como todas las ideas, es Histórica (es decir, susceptible de ser historiada), por la peculiar manera de estar inserta en la historia; porque incluso las ideas propias y actuales, así como las ajenas y pasadas existen para nosotros, ya sea en nuestras mentes o bien en las expresiones que las comunican y las hacen subsistir. De allí que la Historiografía de las Ideas, a su juicio, no es posible más que sobre la base de la expresión "material" de las mismas. Tal como sucede con la generalidad de las fuentes de que se vale toda Historiografía.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Dicho esto, es decir ubicada la fuente de conocimiento a la que acude, repara en la pluralidad de expresiones que hay que tener en cuenta para la Historiografía que propone. Y, en la presentación de esa pluralidad introduce un elemento central en su pensamiento: los cuerpos de expresiones de que puede valer para identificar la idea del mundo, son cuerpos de expresiones en dos sentidos, algunos son expresión de objetos, y TODOS son expresión de sujetos.

> […] es decir, de las ideas, los sentimientos, las voliciones de éstos, de los individuales y de los colectivos […]. Es por lo que, por ejemplo, en un texto científico o literario, puede leerse, y debe leerse, lo que diga no sólo "expresa" y "temáticamente" de un determinado "objeto", sino "incidental" o "tácita" o "implícitamente" de las "circunstancias históricas por las que explicarlo y comprenderlo "antropológicamente" […].[15]

Es decir, el Gaos historiador, en este caso historiador de las ideas, ratifica su convicción de que los planos que observa el historiador son dos, y que de ellos, el que no puede perderse nunca de vista es el del sujeto en situación histórica que da vida a la idea porque se expresa en ella.

En otro sentido, identificadas las fuentes de diversa índole que habrá de escudriñar, dedica algunas frases a lo que podríamos tomar como su criterio de selección; en este caso, es el tema del valor el que sale a relucir. La "orografía" muestra que hay cimas sobre laderas y valles. Gaos parece convencido de que se pueden detectar los cuerpos de expresiones más esenciales para cada etapa. Lo que argumenta es que dicha esencialidad y jerarquía axiológica está en relación con el sentido de la historia. Cita a su maestro Ortega y Gasset para establecer, si así quiere verse, una analogía. Es la relativa a que la vida humana " 'es una faena que se hace hacia adelante' marcha en el sentido de alguna meta, finalidad o fin, sea su marcha hacia ella progresiva o digresiva, o sigue una marcha que no lleva a ninguna parte".[16]

De esta manera, hace presente el núcleo de la Filosofía de la historia como un ingrediente de la tarea de historiar, y más aún,

[15] Gaos, *Historia de nuestra idea*…, p. 23.
[16] *Ibidem,* p. 24.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

avanza tras esta explicitación de la importancia que tiene para él la cuestión de los valores para indicarnos el modo en que concibe la posibilidad del conocimiento histórico. Cuando invoca los motivos para iniciar el tema con la idea del mundo en la Edad Media, argumenta que:

> Hay una diferencia enorme entre saber de algo por propia experiencia vital y saber de algo por mero conocimiento intelectual. Esta diferencia, insiste, traza una frontera importantísima dentro del conocimiento historiográfico: Jamás conoceremos por medio de la Historiografía, y por mucha que sea nuestra ciencia historiográfica, aquellas partes de la historia que ya no podemos conocer por propia experiencia, como podemos conocer aquellas otras que conozcamos por esta experiencia.[17]

Y añade: "Quizá pueda formularse la diferencia diciendo que 'comprender', lo que se dice 'comprender', no podemos más que las partes de la historia con las que nos une una continuidad vital, como la que nos une con el cristianismo, pero ya no con la religión griega".[18]

Otras proposiciones, no menos importantes se dan cita en estas páginas introductorias de su curso, y hoy en día, de su libro, pero basta por ahora solamente mencionar dos de las últimas consignadas: la de que los hechos históricos no se suceden sincrónicamente, sino que nacen y acaban en los que les anteceden y les suceden; y la llamada de atención sobre la manera en que la psicología y la lógica están implicadas en la historiografía. La primera porque permite detectar la complejidad de las almas colectivas, mayor aun que la de las almas individuales y, por tanto, contribuye a apreciar los antagonismos y antítesis que existen dentro de una misma época; y la segunda por la importancia que reviste distinguir que al estudio de la historia debe aplicarse no la Lógica de la generalización sino la de la diferenciación hasta la individuación, puesto que lo que importa en la historia es precisamente la diferencia.

En fin, dejo hasta aquí las consideraciones relativas a una obra que amerita un estudio acucioso por múltiples razones, para dirigirme a

[17] *Ibidem,* p. 25.
[18] *Idem*.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

la reflexión a que me invita esta obra del Gaos historiador a la luz de algunas de sus aseveraciones en el imprescindible texto en el que, siete años antes de dictar el curso al que he hecho referencia, esto es, en 1960, el ya para entonces destacado maestro diera a conocer lo que entendía como Historiografía.

III. He querido tratar este punto hasta ahora en aras de corroborar, aunque sea someramente, la relación estrecha entre el Gaos que emprende en la última etapa de su vida la tarea de historiar lo que denomina nuestra idea del mundo y el Gaos que, seguramente obedeciendo a su formación en la fenomenología, sabe establecer en las "Notas sobre la historiografía", con lujo de precisiones, toda la complejidad que encierra esa actividad que hizo suya a base de experimentar, a lo largo de su vida, el peso de la historia en todas y cada una de las actividades humanas.

Los parágrafos con los que están compuestas, lo he dicho en repetidas ocasiones, no tienen desperdicio y éste no puede ser el espacio para ir tras ellos con la intención de aquilatarlos uno a uno. Pero, una vez que he acercado la lente, aunque de paso, a esa obra historiográfica que cultivó con esmero, es un imperativo recordar que su concepción de este tipo de obras es producto de una observación bastante cuidadosa. Brinda al establecer sus características un modelo útil para incursionar en su manufactura cuando como lectores de una de ellas, y no sólo una suma de proposiciones sobre el pasado, nos demanda apreciarla en muchos más planos de los que se perciben a primera vista.

> Estas obras, como todas las de la misma índole, a saber, todas aquellas que tienen su expresión en la palabra escrita, son cuerpos de *proposiciones* en ciertas *relaciones*. Estas proposiciones, en sus relaciones, son las *últimas unidades* integrantes de la Historiografía; las obras historiográficas mismas son *unidades de orden superior*.[19]

Esas unidades, así como las proposiciones que las integran deben ser estudiadas como expresiones, porque es en ellas en donde se encuentra en relación lo expresado y lo expresivo; esto último como

[19] Gaos, "Notas sobre…", p. 70.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

algo que en excelencia puede darse en la palabra oral o escrita, y que tiene a su vez como destinatario un comprensivo. Todas las palabras con las que Gaos explica esta relación están destinadas a explicar cómo lo expresivo "es un instrumento u órgano de la *convivencia*" de los seres humanos y los animales superiores. "Un grito, humano o animal, es algo que no tiene *sentido* sino en medio de un complejo de relaciones reales o posibles entre hombres, animales, u hombres y animales".[20]

La obra historiográfica identificada por Gaos en los términos expuestos implica operaciones que nos son bien conocidas aunque no necesariamente bien comprendidas. Sí, admitimos que la heurística y la crítica, la hermenéutica y la etiología, tanto como la arquitectónica y la estilística, están conjugadas en ese acto deliberado de historiar y hacerlo procurando llevar a la meta el propósito de conocer y dar a conocer el pasado.[21] Pero, en medio de tales operaciones lo que nos obliga a ver Gaos es el papel del sujeto que habla y la finalidad que tiene hacerlo.

> El hombre que habla se encuentra en una situación concreta de convivencia con los demás hombres. No importa que éstos no se hallen presentes en la inmediación espacial del que habla, ni que éste no los conozca personalmente: el escritor escribe esencialmente para un público más o menos definido, aunque sólo fuese él mismo desdoblado en público de sí propio; el escritor escribe frecuentemente para la posteridad.[22]

Tomarlo en consideración, con todo lo que implica, imprime una potencia especial a su palabra. Nunca, después de aceptar el planteamiento de Gaos, podemos abrir un libro de Historia sin llevar con nosotros un cúmulo de preguntas que parecen estar fuera del tema que se trata. Y digo que parecen estar fuera, porque Gaos también indica entre líneas, lo que muestra con el ejemplo. El historiador se expresa en su tema. Él, José Gaos, lo hace en la Historia que escribe

[20] *Ibidem*, p. 71.

[21] *Ibidem*, p. 77-87. En esas páginas, del parágrafo 32 al 51, Gaos presenta los argumentos en que se basa para considerar estas operaciones como las constitutivas de la historiografía.

[22] *Ibidem,* p. 71.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

para ser dictada y que, pese a sus reservas, va a la imprenta como una unidad que lo revela.

El individuo que allí se ofrece cumple, incluso a su pesar, con lo consignado en su papel de filósofo de la historiografía. Pone en tensión la particularidad que exige cada tema con la universalidad de la que forma parte. Del mismo modo que el sujeto individuo que escribe se sabe un ser único, diferente de otros, pero constreñido siempre a buscar la comunicación que le hace sentirse parte de la Humanidad a la que tanto invoca. El sector de la cultura sobre el cual se atreve a pronunciarse es el que le corresponde por la afinidad que ha desarrollado con él, pero el hecho de empeñarse en abarcarlo con la amplitud con que lo hace, entraña a mi juicio un riesgo, al mismo tiempo que denota la personalidad del autor.

Gaos, consciente de la tensión entre la pluralidad de lo histórico y la universalidad de lo humano, elige el camino difícil de mostrar la idea del mundo de los hombres de su tiempo, intentando asomarse a todo lo que puede servir para integrarla. Un análisis riguroso permitiría apreciar en qué medida logra hacer suya la voz de cada una de las expresiones de esa idea que quiere configurar, pero un análisis tal pierde sentido ante la evidencia de que lo que prevalece es la voluntad de Gaos de ver en esa suma la multiplicidad de componentes que hacen posible hablar de un nosotros, por encima de un yo. El filósofo Gaos apuesta como explicación de la vocación filosófica a la soberbia de los hombres, a buscar la redención de ese pecado mayor concediendo desde muy pronto un papel a la historia que, al evidenciar la relatividad de las verdades, obliga a aceptar límites, a actuar, así sea por la presión que ejerce el tiempo, con una dosis de humildad.

A la vez, la conciencia de lo inalienable de su individualidad no le impide pronunciarse como parte de una colectividad, como atestigua al final de su curso, al señalar que "la historia de la idea del mundo es la de la progresiva e inminente extinción de esta idea: del reemplazo de un mundo con una *idea* del mundo por un mundo sin *idea* del mundo".

> Porque este nuestro mundo es el mundo para el que proclamó Marx que ya no había que seguir contemplándolo, especulándolo como hacían los

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

> filósofos, que andan hoy realmente muy de capa caída, sino que había que hacerlo otro, como se esfuerzan por hacerlo los revolucionarios y los técnicos, que son los auténticos señores de nuestro mundo.[23]

Así se expresaba en la sesión del 17 de septiembre de 1967; sin embargo, pocos meses más tarde, según asienta en sus páginas Vera Yamuni, José Gaos manifestaba la vigencia de algo de aquella idea del mundo que en sus lecciones sobre el medioevo aún formaba parte de su vida. "Hoy he cumplido los sesenta y siete, ¡loado sea Dios!" Y, un año más tarde: "Un milagro que agradecer, he cumplido los sesenta y ocho años". Murió cinco meses y medio después de haber pronunciado la anterior frase, según afirma su discípula: "La necesidad de pedir gracias y darlas, motivo de su oración pasó así a ser la esencia de su religión, y comprendió los conceptos de gracia, petición y agradecimiento".[24]

En fin, del testimonio de su curso y del que recibimos por vía indirecta, sobre los últimos años de su vida, queda la impresión de que algo permanece y algo cambia en esa idea del mundo, la que el propio Gaos portaba y aquella de la que se hacía portavoz.

IV. Finalmente, ¿podemos encontrar en José Gaos un método para la Historia? Lo primero que tengo que decir es que quizá los conocedores de su obra en conjunto, o los que más han profundizado en alguna parte de ella son los más indicados para responder. Mi escasa relación con los textos que más efecto han hecho en mi tarea me lleva a ensayar únicamente esta aproximación.

Si por método se entiende —como señala el *Diccionario de la lengua española*—, atendiendo a la acepción filosófica, el procedimiento que se sigue en las ciencias para hallar la verdad y enseñarla, tendríamos que hacer algunos altos en el camino para optar por una afirmación, puesto que el saber del que se ocupa Gaos es definido por él como ciencia y arte a la vez, lo cual genera como consecuencia una idea respecto de la verdad, que difícilmente podríamos tratar en este espacio.

[23] Gaos, *Historia de nuestra idea*…, p. 744.
[24] Yamuni, "Prólogo", en *Obras completas. XVII*…, p. 33.

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

Si en cambio, nos atenemos a la primera parte de lo que el *Diccionario de filosofía* de Ferrater Mora indica, a saber: "Se tiene un método cuando se dispone de, o se sigue un cierto 'camino' para alcanzar un determinado fin, propuesto de antemano. Este fin puede ser el conocimiento o puede ser también un 'fin humano' o 'vital' ", estamos en la vía que conduce a un sí categórico. Gaos tiene un método y lo sigue, busca el saber para la vida que encuentra en el camino de la historia, elige eso sí, una ruta larga para mostrarlo y espera, así quiero pensarlo, que en el futuro sus palabras encuentren lectores ávidos de intentar transitar caminos semejantes.

Frente a la lectura de la Historia y frente a la empresa de escribirla, las líneas que nos ha dejado José Gaos están más cerca del modelo que del método, sus convicciones, al mismo tiempo que sus contradicciones y tensiones invitan a colocarlo como guía para despertar nuestra sensibilidad respecto del tiempo en que vivimos y trazar con preguntas al pasado un compromiso firme con el saber histórico siempre en el ánimo de constituirlo en puente de comunicación entre los hombres.

Bibliografía

Gaos, José, *Confesiones profesionales*, edición conmemorativa, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2002, 183 p.

————, *Obras completas. XVII. Confesiones profesionales. Aforística,* coordinador de la edición Fernando Salmerón, prólogo y selección de la aforística inédita por Vera Yamuni Tabush, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1982 (Nueva Biblioteca Mexicana, 85).

————, *Historia de nuestra idea del mundo*, con una nota sobre la edición de Andrés Lira, México, El Colegio de México/Fondo de Cultura Económica, 1973, IX+748 p. [Esta edición será la citada en el texto.]

————, *Obras completas. XIV. Historia de nuestra idea del mundo*, nueva edición cotejada con el manuscrito original, coordinador de la edición Fernando Salmerón, prólogo de Andrés Lira, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1994 (Nueva Biblioteca Mexicana, 116).

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html

INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

———, *Obras completas. XV. Discurso de filosofía. De antropología e historiografía. El siglo del esplendor de México*, coordinador de la edición Antonio Zirión Quijano, prólogo de Álvaro Matute, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 2009 (Nueva Biblioteca Mexicana, 158).

MATUTE, Álvaro, *La teoría de la historia en México (1940-1973)*, México, Secretaría de Educación Pública, 1974, 208 p. (SepSetentas, 126).

TREJO, Evelia, "Afinidades electivas. A propósito del marxismo: letras para la Historia y la Filosofía", en José Ortiz Monasterio (coord.), *Homenaje a Álvaro Matute Aguirre*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2009, p. 141-167.

VALERO PIE, Aurelia (ed.), *Filosofía y vocación. Seminario de filosofía moderna de José Gaos,* epílogo de Guillermo Hurtado, textos de José Gaos, Ricardo Guerra, Alejandro Rossi, Emilio Uranga y Luis Villoro, México, Fondo de Cultura Económica, 139 p. (Biblioteca Universitaria de Bolsillo).

DR© 2018. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas
Disponible en: www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/historia_metodo/691.html